

EL FARROBO

En Canarias el término **farrobo** se emplea para designar a dos especies botánicas:



Bejeque farrobo o farroba (*Aeonium balsamiferum*): es un **endemismo canario** que vive, principalmente en las islas orientales. Sus hojas, gruesas y jugosas, poseen un olor muy penetrante a bálsamo.

Se usa para farrobar las liñas de pesca, o sea, para impermeabilizar y hacer más resistentes las cuerdas delgadas que utilizan los pescadores para pescar a mano.

Algarrobo (*Ceratonia siliqua*):

Algarrobo, algarrobero, farrobero
Árbol siempre verde y muy ramificado que alcanza hasta 12 m de altura. Los frutos son las algarrobas, usadas para la alimentación animal o humana. Durante la Guerra Civil y la posguerra, cuando faltaban los cereales, se hacía gofio de algarrobas. No es autóctona de las islas, pero se ha adaptado en casi todas ellas.



El nombre del barrio guanchero de **El Farrobo** deriva, seguramente, de este árbol ya que la mayoría de los fitotopónimos (*nombres de origen vegetal*) que hay en Canarias aluden a especies arbóreas. Probablemente, es un término procedente del portugués.

En La Orotava, también hay un núcleo llamado El Farrobo, en la Villa de Arriba, donde se encuentra la iglesia de San Juan de El Farrobo.

El Farrobillo es el nombre de un barrio de Santa Úrsula y en el barranco de Igueste de San Andrés hay un lugar llamado **El Farrobero de la Piedra de la Lapa** donde crece un solitario Farrobo.

El barrio de El Farrobo, situado en la parte alta del pueblo, *era conocido más allá de los límites de La Guancha, merced a las actividades desarrolladas por sus loceras, quienes ofrecían sus ollas, bernegales, tiestos, en los pueblos de la Isla Baja, Icod, el Lance y buena parte del Valle de La Orotava.*

Seis hornos llegaron a haber en El Farrobo.

Las loceras del Farrobo o algunos de sus allegados varones, procedían a llevar a cabo la venta de tallas de anchos bordes (algunas de enormes dimensiones), tostadores, “sajumerios”, orzas. Se encaminaban en ocasiones, “hasta Buenavista y hasta Las Arenas del Puerto”. Las farroberas transportaban la mercancía a la cabeza, en el interior del denominado “cesto de loza”: “Eran cuadrados, cabía un tostador grande dentro de ellos, llevaba mi madre seis”. Los hombres lo hacían en una albardilla de saco - con pinocha- a la espalda. A lomos de bestias, lo único que podían transportar eran las tallas. (Manuel J. Lorenzo Perera. Extracto del artículo publicado en El Día y reproducido en el periódico de Las Ferias de La Guancha 1988)



En la puerta del Taller de Artesanía de La Guancha hay talladas en madera varias escenas relacionadas con la alfarería de El Farrobo. Su autor fue **Pablo Marrtín Abrante**,